

Por Fernando Franzetti
(ffranzetti@tomasdeberlanga.edu.ec)

Buscando la sabiduría natural en tiempos de inteligencia artificial

Lo que vas a leer a continuación no es un reglamento ni un protocolo. Se asemeja más a un manifiesto (como aquellos escritos por los movimientos artísticos vanguardistas del siglo pasado) o un decálogo (al estilo de los decálogos de escritores donde dejan plasmado su arte poética) donde no se establecen normas o preceptos, sino que se comparten recomendaciones y principios éticos y estéticos.

Este tratado filosófico -alejado tanto de la tecnofobia como de la tecnofilia- es, de alguna manera, un escrito de resistencia al canto de sirenas de la tecnotopía, una invitación a la pausa y la reflexión, acerca de nuestro vínculo con la inteligencia artificial en particular y las nuevas tecnologías de la información y comunicación en general dentro del campo educativo.

Algunas precisiones son necesarias: conectividad no es lo mismo que conexión; inteligencia no es lo mismo que sabiduría; ensimismamiento no es lo mismo que introspección. Las “viejas” preguntas de la filosofía reflotan con prístino resplandor y vigencia: ¿qué significa conocer? ¿qué le otorga significado a nuestras vidas? Una apuesta es clara: la recuperación de los sentidos, la contemplación y la experiencia.

“Tuvimos la experiencia, pero perdimos el significado. Un acercamiento al significado restaura la experiencia...”. (T.S. Elliot)



1. La IA es una herramienta al servicio de la IH (inteligencia humana), no al revés.

La IA la comparo con el poder de teletransportarnos. Nadie osaría prohibir semejante prodigo. Pero una cosa sería teletransportarnos para ir a Saturno o a otra galaxia, donde no podemos llegar caminando o en bus, y otra cosa sería usar la máquina de teletransporte para ir al baño o al almacén. Y ese es el uso que deberíamos evitar. Por dos razones: una de sostenibilidad (la energía que consume la máquina) y otra de salud (el sedentarismo en el que caeríamos... análogo al sedentarismo cognitivo).

Hoy en día, gracias a la tecnología, hemos sustituido, en gran parte, el mundo de los sentidos. Todo lo conocemos con facilidad, con un par de clicks se nos acercan las verdades más remotas e inaccesibles.

2. La IA no se prohíbe ni se aliena.

En todo caso, lo que se aliena, es el uso crítico, reflexivo, siempre (tanto de la IA como de un libro como de un medicamento o un alimento).

3. La duda siempre fue un aliado del pensamiento crítico.

Volver a la duda metódica, a la incredulidad. Revitalizar el valor de la filosofía y su materia prima (la pregunta). Los grandes pensadores y científicos fueron grandes maestros de la sospecha.

“Respecto a la duda: puede convertirse en una buena cualidad si la educa. La duda ha de llegar a ser sabia, ha de convertirse en crítica. Pregúntele, siempre que quiera echarle algo a perder, pregúntele por qué es fea aquella cosa; pídale pruebas, sométala a examen y quizás la encuentre perpleja y desconcertada, quizás también irritada. Pero usted no ceda, exija argumentos. Compórtese atenta

y consecuentemente en todas las ocasiones; y llegará el día en que el destructor se convertirá en uno de sus mejores trabajadores, tal vez en el más inteligente de todos los que le edifican la vida". (R.M. Rilke)

4. Recuperación de la oralidad: se sabe que Sócrates no escribió ningún libro.

Platón nos muestra a Sócrates en los Diálogos, práctica en la que se construía el conocimiento, mediante el proceso mayéutico. Hoy en día, el método socrático es valorado como inspiración para redactar prompts.

5. Búsqueda de un estilo propio, de una marca personal que sea única, singular, inconfundible: la voz propia.

“El talento es una larga paciencia”; se trata de observar todo cuanto se pretende expresar, con tiempo suficiente y suficiente atención para descubrir en ello un aspecto que nadie haya observado ni dicho.

En todas las cosas existe algo inexplorado, porque estamos acostumbrados a servirnos de nuestros ojos solo con el recuerdo de lo que pensaron otros antes que nosotros sobre lo que contemplamos. La menor cosa tiene algo desconocido.

Encontrémolo. Para describir un fuego que arde y un árbol en una llanura, permanezcamos frente a ese fuego y a ese árbol hasta que no se parezcan, para nosotros, a ningún otro árbol y a ningún otro fuego. Esta es la manera de llegar a ser original...”. (Correspondencia Maupassant - Flaubert)

6. Desarrollar y confiar más en la intuición, en los pálpitos, en las coronadas, en lo que aflora en nuestro inconsciente, en los sueños, en los juegos, en la poesía (el arte).

“La inconsciencia es el fundamento de la vida. Si el corazón pudiese pensar, se detendría”. (Fernando Pessoa)



“La inconsciencia es el fundamento de la vida. Si el corazón pudiese pensar, se detendría”. (Fernando Pessoa)

“Solo en sueños, en la poesía, en el juego, nos asomamos a veces a lo que fuimos antes de ser esto que vaya a saber si somos”. (Julio Cortázar)

7. La IA es capaz de razonamientos inductivo y deductivo, pero limitada en la abducción.

En los cuentos policiales de Arthur Conan Doyle (Sherlock Holmes), Edgar Allan Poe (Auguste Dupin) y Chesterton (El padre Brown), los detectives emplean este método para resolver casos intrincados.

“Loco es el que ha perdido todo, todo, menos la razón”. (G.K. Chesterton)

8. La riqueza está en el proceso, en el esfuerzo realizado. No es más bello o más rico un texto es-

La belleza y la riqueza están en el proceso de aprendizaje.

crito por la IA (un resultado sin proceso) que un texto, aunque con errores, elaborado por un aprendiz. La belleza y la riqueza están en el proceso de aprendizaje. El proceso implica tiempo (no inmediatez), y el tiempo implica paciencia.

También implica equivocarse y aprender de los errores (para aprender de los errores, primero hay que reconocerlos sin vergüenza). Algo del wabi-sabi japonés puede ayudarnos.

“Hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece”. (Proverbio africano)

9. Conexión con la naturaleza, retorno a lo artesanal.

Humano significa, etimológicamente, procedente de la tierra (humus). Sin privarnos de las maravillas del intelecto humano y del logocentrismo, esta época de

refinamiento y sofisticación de la inteligencia (cerebro) puede ser una oportunidad para retomar nuestros vínculos empobrecidos o interrumpidos con el corazón (nuestro instinto, nuestra emoción, nuestro afecto) y nuestras manos (contacto con la tierra, con los ciclos de la naturaleza, saberes ancestrales, con otras manos).

“Me han puesto manos para hablarle a las cosas de mí...” (Luis Alberto Spinetta)

10. Bregar por un nuevo empirismo (empirismo vs racionalismo).

El racionalismo postula que los sentidos engañan (ej: la tierra quieta, ilusión lunar) y que la verdad solo puede alcanzarse mediante la razón. El empirismo sostiene que la única fuente fiable de conocimiento proviene de nuestros sentidos.

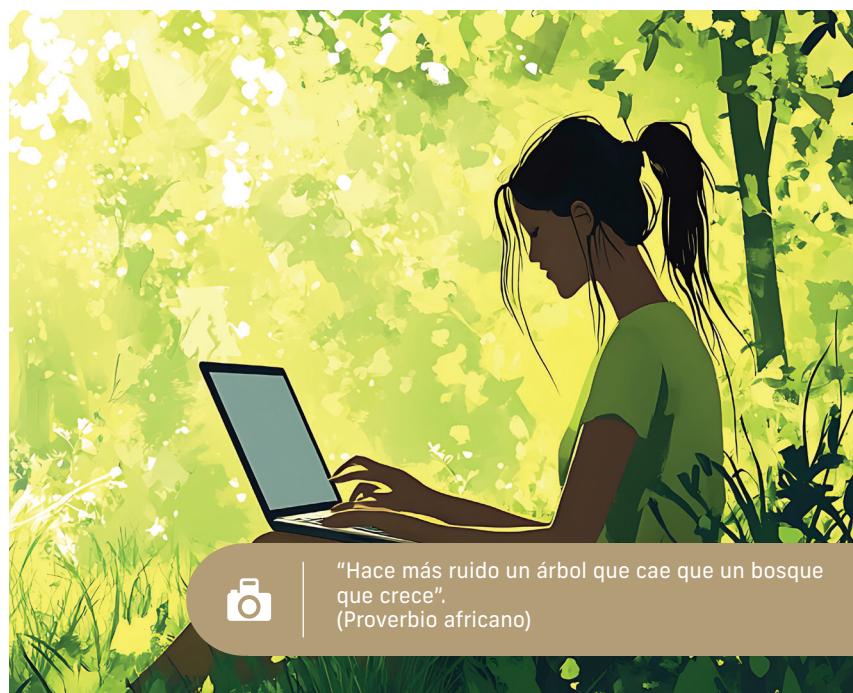
Hoy en día, gracias a la tecnología, hemos sustituido, en gran parte, el mundo de los sentidos.

Todo lo conocemos con facilidad, con un par de clicks se nos acercan las verdades más remotas e inaccesibles (del mundo macroscópico y microscópico).

Sin embargo, en este proceso, lo que se ha empañado es la experiencia. Ya no nos podemos orientar sin un mapa, ya hemos perdido la brújula interna que nos permitía identificar los puntos cardinales o la dirección del viento, ya no percibimos los paisajes sonoros y olfativos...

Adicionalmente, en este proceso, la verdad se ha licuado. Inmersos en la cultura digital (nativos digitales) los usuarios navegan entre imágenes de la verdad, fotografías de la verdad, imágenes de rostros humanos.

Nacemos y ya se nos proyectan estos saberes (que ya parecen ideas innatas) a los que se les ha



sustraído toda la complejidad y profundidad histórica.

el descubrimiento del misterio en la era digital:

En esta era de la información es necesario vigorizar la narración; en esta sociedad del conocimiento es necesario subrayar el valor de la experiencia. Borges dice que “a las palabras hay que conquistarlas, viviéndolas...”. En el mismo tono, Walter Benjamin, en su ensayo El narrador (1936), escribió:

“Diríase que una facultad que nos pareciera inalienable, la más segura entre las seguras, nos está siendo retirada: la facultad de intercambiar experiencias.

Una causa de este fenómeno es inmediatamente aparente: la cotización de la experiencia ha caído (...) La escasez en que ha caído el arte de narrar se explica por el papel decisivo jugado por la difusión de la información”.

Y del ensayo de Karl Ove Knausgaard, *El mundo reencantado. Sobre*

En esta sociedad del conocimiento es necesario subrayar el valor de la experiencia.

“Parece como si el mundo entero se hubiera transformado en imágenes del mundo y, por lo tanto, se hubiera incorporado al ámbito humano, que ahora lo abarca todo. No hay ningún lugar, ninguna cosa, ninguna persona ni ningún fenómeno que no pueda obtener como imagen o información.

Se podría pensar que esto añade sustancia al mundo, ya que se sabe más sobre él, no menos, pero ocurre lo contrario: lo vacía, lo empobrece.

Esto se debe a que el conocimiento del mundo y la experiencia del mundo son dos cosas fundamentalmente diferentes. Mientras que el conocimiento no tiene un tiempo ni un lugar concretos y puede transmitirse, la experiencia está ligada a un tiempo y un lugar específicos y nunca puede repetirse.

Por la misma razón, tampoco puede predecirse. Son precisamente esas dos dimensiones –lo irrepetible y lo impredecible– las que la tecnología elimina”.